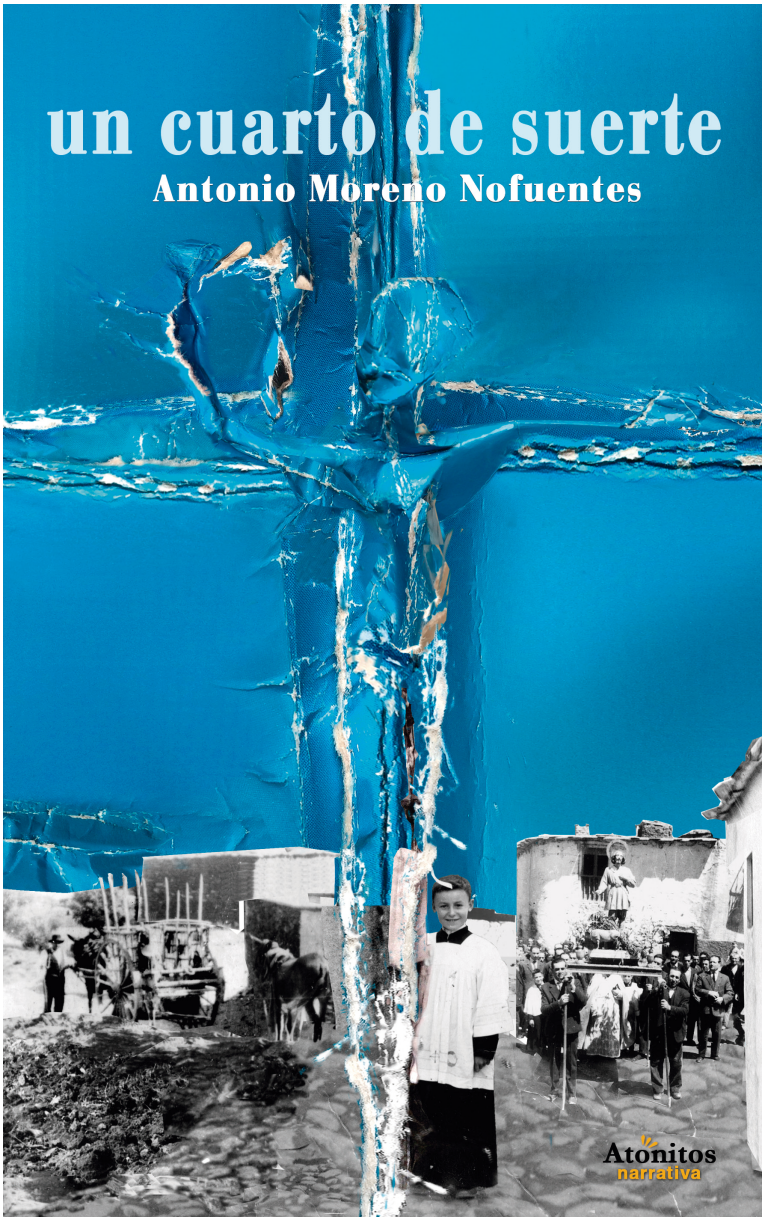

Una visión lúcida y emotiva del mundo rural de mediados del siglo XX

Un cuarto de suerte es un retrato de la vida rural de hace medio siglo; rencillas familiares, fiestas y costumbres, creencias religiosas populares y la moral católica que controlaba la vida pública y privada. Pero la lectura más certera de estas páginas surge de los retratos psicológicos de sus personajes que, expuestos con cariño, nos muestran la grandeza y debilidad del ser humano.

Las cuatro estaciones estructuran el libro para reivindicar el poder de la naturaleza que gobernaba gestos, trabajos y costumbres antes de que la calefacción y el aire acondicionado atenuaran los contrastes climatológicos. Estas historias narradas con un ritmo impecable, repletas de diálogos horneados en las casas y calles de un pueblo, son una memoria personal y colectiva que resucita.

Antonio Moreno Nofuentes (Aldeire, 1945) es licenciado en Geografía e Historia y experto en Artes Visuales, Fotografía y Acción Creativa.

Fue cofundador de la revista de poesía *Tediria*, redactor de *Puerta Nueva* y colaboró en *Taller de Historia*, *Málaga Variaciones* y prensa provincial.

Es autor de los libros *Encuentro con Paraguay* (2006), *Descubriendo la vida* (2011), y ha participado en las antologías *Estampados. Cuentos de la Crisis* (2013) y *Desahuciados* (2013).

ISBN (EAN-13): 9788494125515 Rústica mate, cosida, con solapas 188 páginas
24x15 cms.

Atonitos Sánchez Pastor, 1, 1º - 29015 Málaga - 952608244 - www.atonitos.es

Prólogo de *Un cuarto de suerte*

A poco que rasquemos, a todos nos sale un abuelo agricultor o pastor. Por eso sorprende que el campo haya caído en desgracia literaria. Pocas obras lo devuelven a nuestras ciudadanas y virtuales vidas. Pero cuando ocurre es un aldabonazo de la memoria, como sacar de un cajón unas fotos olvidadas.

Un cuarto de suerte nos recuerda, también a los que no las hemos vivido, las penurias, fragilidad y crudeza de un mundo rural que empezó a declinar con el desarrollismo y el éxodo de la segunda mitad del siglo XX. Para quienes nos creemos en cualquier parte gracias a las nuevas tecnologías, es un tirón de riendas necesario. Hasta hace poco, los pantalones se remendaban, no se compraban rotos, y para llevar las noticias había que montar muchas horas a lomos de una mula.

A veces la memoria distorsiona el pasado hasta hacerlo irreconocible, y da lugar a adagios como el de Jorge Manrique en las *Coplas a la muerte de su padre*: cualquier tiempo pasado fue mejor. Los pequeños y apacibles museos etnológicos que salpican nuestra geografía, llenos de objetos inexplicables con nombres exóticos, son el rastro de un mundo que se ha desmoronado en unas décadas. En la visión de este pasado rural prevalece un aire de arcadia feliz, de *beatus ille*. Antonio Moreno ha sabido sacudir esa amenaza dulcificadora. Ha mirado a los hechos cara a cara, sin acritud ni complacencia, con intensidad y sin cargar las tintas.

Un cuarto de suerte es un retrato de la vida rural de hace medio siglo; rencillas familiares, fiestas y costumbres, creencias religiosas populares y la moral católica que controlaba la vida pública y privada. Pero la lectura más certera de estas páginas surge de los retratos psicológicos de sus personajes que, expuestos con cariño, nos muestran la grandeza y debilidad del ser humano.

De la cosecha a la recolección, *Un cuarto de suerte* entra de lleno en lo que Unamuno llamó la intrahistoria, la historia menuda, no oficial de las gentes, sus emociones, gozos, ideas y anhelos. Las cuatro estaciones estructuran el libro para reivindicar el poder de la naturaleza, que gobernaba gestos, trabajos y costumbres antes de que la calefacción y el aire acondicionado atenuaran los contrastes climatológicos.

Estas historias narradas con un ritmo impecable, repletas de diálogos horneados en las casas y calles de un pueblo, son una memoria personal y colectiva que resucita.

Ángel L. Montilla Martos